

EN LA MUERTE DE CARLOS III.

¿ A dónde, ó Musa, de tu soplo ardiente
Inflamada la mente,
Arrebátarme siento
En furor soberano?
Léjos, vulgo profano,
Que ya en mí espira el celestial aliento
Del que crinado

De oro cendrado,
En mas fogosa luz los cielos dora
Que la luz de la aurora.

Ya de Helicón á la elevada cima
Mi vuelo se sublima:
Ya del fulgor divino
El ánimo asaltado,
El arcano sagrado
Va á penetrar del eternal destino:
Sobre la altura

De Cinosura
Llevado en raudas alas me remonto
Sin rezelos del Ponto.
Contra la avara fuerza del Leteo
Mi nombre ilustre veo
Que los siglos trasciende.

Tú pues, celeste Clio,
Del monarca mas pio
En verso digno la alabanza emprende.

Y vos, ó bellas
Pierias doncellas!
Mis acentos guiad, que ya deshecho
Arde en furor el pecho.

Así en Delfos la sacra Pitonisa,
Tal vez rogada pisa
La trípode dorada,
Y del rayo potente
Hervir turbado siente
El pecho virginal, cuando inflamada
Del vivo fuego
No halla sosiego,
Y en torva vista y ronca voz pronuncia
Lo que Febo le anuncia.

No me engaña el gran número: de él llevado,
Penetro arrebatado,
Las célicas esferas,
Donde á Jove tremendo
En su trono estoy viendo
De los dioses cercado, y placenteras

Todas las diosas
Brillar hermosas,
Y resonar en torno el alto polo
La cítara de Apolo;
Del claro Apolo, que de luz ardiente
En veste refulgente
El sacro triunfo canta

De Carlos, que al ibero
Deja digno heredero,
Y del Empíreo con gloriosa plantación
Huella la cumbre,
Dó con la lumbre
De sus virtudes tanto resplandece,
Que á Titan escurece.

« Salve, ó tú! (dice) que al Olimpo alzado,
Mereces fortunado
Del Rey, á quien honora
El alto firmamento,

Que en celestial contento
 Se goce el cielo, cuando España llora!
 Salve, y radiante
 La sien triunfante
 Orna feliz en la region suprema
 De mas régia diadema. »
 « Ya se adelanta tu celeste esposa,
 De hallarte deseosa,
 Que de nietos ceñida
 Y el que á anunciarle vino
 Tu próximo destino,
 Tardo te llama, de tu amor ardida.
 En mas estrecho
 Lazo su pecho
 Al tuyo se unirá, sin que de Cloto
 Tema ser nunca roto. »
 « Mas vuelve en tanto paternal mirada
 A Hesperia desolada;
 Hesperia, cuyo duelo
 El gozo apénas templa,
 Cuando ya te contempla
 En mejor solio trasladado al cielo.
 Alzar las manos
 Ve á los hispanos;
 Cuál hasta Olimpo su gemir levanta,
 Y cuál tu gloria canta. »
 « El tiempo se apresura, en que invocado
 Sobre altar elevado
 Nuevo nùmen de España,
 Cante el himno de vida
 El que hora en tu partida
 Con tierno lloro tu sepulcro baña.
 El peregrino
 Largo camino

Vence por ti, y el que en Egipto mora,
 Y el que Libia colora. »
 « Con mas vivo esplendor tu gloria entónces
 Entallarán los broncees.
 Ya cuando de diamante
 El pecho guarnecido,
 Todo en sangre teñido
 Mavorte vió tu brazo fulminante
 Blandir su acero,
 Miétras severo
 Los desbocados potros agitaba
 Que Tesifon guiaba : »
 « Y tremolada al viento la bandera,
 Tronó su trompa fiera;
 Y la implacable guerra
 Que al germano movia,
 Sus odios extendia
 Por el turbado giro de la tierra :
 Cuando á su saña
 Opona España
 Bajo sus rojas cruces, escuadrones
 De intrépidos leones. »
 « Viérate allí, la diestra levantada,
 Vibrar la ardiente espada
 Italia temerosa :
 Ya en Palermo triunfando,
 Ya el golfo dominando,
 A quien Cayeta nombre dió gloriosa,
 Cual caña leve,
 Cuando conmueve
 Euro los montes de su eterno asiento
 Rendido en un momento. »
 « Ó ya cuando por áspero camino
 Las nieves de Apenino

Nuevo arnes te labraron ;
 Ó en el asalto horrendo ,
 Dó no desfalleciendo ,
 Cuando Marte y Belona te olvidaron ,
 Al enemigo
 Duro castigo
 Diste en Veletri, que en infame huida
 Vió su astucia abatida : »
 « Ó en el carro de Marte glorioso ,
 Cuando ya victorioso
 Te dió el cetro negado
 Parténope rendida ;
 Ó cuando en tu partida
 Voz de dolor el pueblo conturbado
 Al cielo envía ,
 Y en su porfía ,
 Necio de amor contrarestar quisiera
 Del hado la carrera. »
 « Y dilatando tu feliz imperio
 A uno y otro hemisferio ,
 De Jano el templo santo
 Cerraste. La sagrada
 Frente luego cercada
 De oliva y rosas , y de blanco manto
 La paz vestida ,
 Restablecida
 Entónces fuera á tu imperioso acento
 En su turbado asiento. »
 « Ó bien cuando las selvas trasladadas
 A las ondas airadas
 Triunfadoras domaron
 Los reinos del potente
 Señor del gran tridente ;
 Y al Caledonio déspota enfrenaron.

El mercadante
 Desde levante
 Libre goza el camino, hasta dó mora
 Quien fiel al sol adora. »
 « Y el labrador , que á Céres ya no clama,
 Y en su altar no derrama
 La leche , miel y vino ,
 Ni á su imágen amiga
 Ciñe dorada espiga ;
 El recental á tu favor divino
 De su rebaño
 Dará cada año ,
 El tiempo refiriendo , en que ensalzado
 Por ti fué el corvo arado. »
 « Del Permeso las sacras moradoras
 Con cítaras sonoras
 Por ti restituido
 Su imperio en todas partes
 Dirán ; y ciencias y artes
 A ti el honor darán por ti adquirido :
 Y cada día
 Nueva alegría
 Recibirá en tu gloria el firmamento
 De tenerte en su asiento. »
 Dijo ; y brilló de nuevo mas lumbroso
 Al mortal venturoso
 El padre omnipotente
 De sagrada ambrosía
 El cabello rocía ;
 Y afirmando el anuncio, la alta frente
 Súave inclina ;
 Y su divina
 Fuerza el Olimpo atónito sintiendo ,
 Tembló con fuerte estruendo.

Nueva y graciosa combinacion métrica. Estrofas de diez versos : el primero, sexto y nono de once silabas, el séptimo y octavo de cinco, y los restantes de siete. Son consonantes entre sí el primero y el segundo, el tercero y el sexto, el cuarto y el quinto, el séptimo y el octavo, el nono y el décimo. La oda en lo demas es buena, así por el fondo, como por la expresion ; pero me parece un poquito larga. No me cansaré de repetir á los principiantes, que las composiciones liricas deben ser breves, porque el estado de agitacion y entusiasmo en que se supone al poeta, no puede ser duradero ; y porque las llamaradas de las pasiones que pinta, son tambien rápidas y ligeras. Digo mas : exceptuando las piezas dramáticas, cuya extension debe ser proporcionada á la del tiempo que se gaste en representarlas ; el poema épico, porque siendo, como la historia, de una empresa que ofrecia muchas dificultades, no se puede escribir en pocos versos ; el didascálico, porque debiendo contener la teoria de alguna ciencia ó algun arte, suministra tambien abundante materia ; y el descriptivo, porque siendo una como galería de pinturas, puede ser esta numerosa : en los demas géneros, las epístolas, los discursos, las sátiras, las églogas, los idilios y las fábulas deben ser breves, si se quiere que no fastidien.

CANCION

A LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

Si mi dolor, ó patria, si mi llanto
 Tu perdido poder bastara á darte,
 Ceñida luego del laurel de Marte
 Te contemplara el orbe con espanto ;
 Mas, si negado fué tal poderío
 Al triste llanto mio,
 Dame siquiera, ó númen de la gloria,
 Renovar altamente la memoria
 Del claro honor que iluminó algun dia
 Los venturosos fastos de la España.
 Quizá el claro esplendor de tanta hazaña
 Deshaga el hielo vil, que la osadía
 De los hijos del Ebro ya aprisiona,
 Nacidos para asombro de Belona :
 Belona, cuyo templo aun adornado,
 Ó grande Hesperia ! ves de tus blasones ;
 Cuyos muros aun muestran los pendones,
 Que el orbe todo veneró postrado.
 Aun ves de tus dos mares las arenas
 De mil rotas entenas
 Cubrir al soplo airado de los vientos
 Lanzados por el golfo los fragmentos ;
 Y del furor de nuestros padres vivo
 Solo el nombre restar de dos Cipiones :
 Y cuando en el valor de sus legiones
 Plegar se jacta el Capitolio altivo
 A sus leyes el mundo, su arrogancia
 Y su ejército muere ante Numancia.

Ó patria ! yo te admiro, cuando en vano
 Cñó seis veces el ardiente acero,
 Y postrado yació de un bandolero
 En tus campañas el poder romano ;
 Ó ya cuando aterró con propio estrago
 Al héroe de Cartago
 De Roma la aliada mas gloriosa ;
 Ó cuando el gran Pompeyo apenas osa
 Contener al proserito que te guia.
 ¡ Despues de cuántos lutos , ó senado,
 Tarde el laurel por el cipres trocado,
 Por tí Octavio clamara : « Iberia es mia !
 « La primera provincia á mí agregada,
 « La postrera de todas subyugada. »
 Y á ti , de Agar altivo descendiente,
 Que , la arenosa cuna abandonando,
 Tu dominio y tu error vas igualando
 Al giro de los mares de occidente .
 Ay ! á España te llama fácil Marte,
 Incauto ! por burlarte ;
 Dó las Navas caer tus fuertes vean,
 Que con sus rotos huesos aun blanquean ;
 Y en sangre rojo el campo del Salado,
 De tu ignominia eterno monumento,
 Ya cercano te anuncia el vencimiento,
 Solo por tantos siglos dilatado,
 Para que en Asia y África pregonés
 De la España los inclitos varones ;
 Y digas cómo el fúlgido estandarte
 De la victoria enarboló Pelayo,
 Y la nube que encierra el fiero rayo
 De los montes , empieza á amenazarte
 Y cómo de las árabes cuchillas
 Ya libres las Castillas ,

Son sus muros los montes Marianos ;
 Hasta que entregas las cautivas manos
 Al héroe santo que vencido adoras,
 Aunque por él los fértiles collados
 De Turdetania arrebatarte lloras ;
 Y tu postrer anhélito en Granada
 De otro Fernando falleció á la espada.

Entónces, ó virtud ! del alto cielo
 Con mano liberal tus sacros dones
 Derramaste en los claros campeones,
 Última gloria del hispano suelo :
 Se estremeció la Europa, y casi esclava
 Sus pueblos ya enviaba
 Bajo el yugo español ; mas al domarlos,
 Faltó á Filipo el ánimo de Carlos.
 Entonce un Dios en ignorado mundo
 A Pizarro y Cortés rindió sus puertas,
 Y la luz viste, América ; y abiertas
 Las hondas venas, que en ardor fecundo
 De preciado metal adorna Febo,
 Reinó en dos mundos quien reinó en el nuevo.

Tú, Belgio, funeral region de espanto,
 Tumba fuiste á tan alto poderío :
 En tu campo , ó dolor ! se apagó el brio
 Que elevó al español á imperio tanto.
 ¿ Dónde está tu altivez , ó patria amada !
 Que otro tiempo cercada
 De aquella siempre indómita nobleza,
 Cual desde muro de inmortal firmeza,
 Burlaras los contrarios escuadrones ?
 Entónces solo sin vergüenza pudo,
 Rojo en sangre enemiga el fuerte escudo,
 Del valor ostentar los galardones ;
 Y eterna execracion fué prometida

Al que no supo despreciar la vida,
 Ya tu nobleza al lujo abandonada,
 Fiera de un vano honor, de oro sedienta,
 Cual mercenaria á Marte se presenta,
 Con laurel otra vez solo premiada.
 ¡Sangre del vencedor de Garellano,
 Y del que sobrehumano
 Dió acero contra el hijo! arde y derrama
 En tu progenie del honor la llama.
 Así al león altivo breve injuria
 Tal vez la selva vió sufrir; mas luego
 Sacude el cuello, ruge, vivo fuego
 Lanza la atroz mirada, y en su furia
 El bosque reconoce amedrentado
 De su rey el valor nunca postrado.
 Arded por gloria, gremio esclarecido;
 Buscad, jóvenes claros, los combates,
 Y el pueblo os seguirá; que á los magnates
 En vicio y en virtud siempre ha seguido.
 Así el que rige el fulminante carro,
 Competidor bizarro
 De los rayos del Rey del firmamento;
 Y el que agita al bridon, hijo del viento,
 Y el infante que en órden arrojado,
 Da y recibe la muerte; y el que humilla
 Al Ponto airado en victoriosa quilla,
 Te harán preciada al Támesis nublado,
 Te harán temida al Ródano profundo,
 Te harán, ó patria! adoracion del mundo.
 Vosotras, oh! por el solar hispano,
 Sombras heroicas, encended el brio,
 Que el fuerte Macedon en mármol frío
 Inspirar supo al dictador romano.
Amor de gloria al español se cante

En la cuna ondeante:
Amor de gloria, que llevó algun dia
 El terror de su augusta monarquía,
 Lance la esposa de su dulce gremio
 A quien de amor cobarde pida el premio,
 Desguarnecida de laurel la frente.
 Heredero de un nombre de victoria,
 Oh! vuélvele, español, su antigua gloria!

Argumento bien escogido y mejor desempeñado. Oportuno recuerdo de los antiguos triunfos de la patria (aunque en estos no debieron entrar los anteriores á la monarquía goda, porque hasta entonces no existió la nobleza de que trata); lenguaje poético, llenos y sonoros versos: todo hace muy apreciable esta cancion; y solo pueden notarse en ella dos ligeros descuidos.

1º En la estancia segunda, versos nono y décimo, se dice:

Y del furor de nuestros padres *vivo*
 Solo el nombre *restar* de dos Cipiones;

pero en castellano no se dice bien *restar vivo*: siempre se ha dicho *quedar*.

2º En la décima, verso sexto, hay una *cuna ondeante*, y este epíteto no conviene á la cuna. *Ondeante* se dice del pendon, del cabello ó de cualquier cuerpo flexible, que suelto al aire, es agitado por él y forma sinuosidades, parecidas á las ondas que en su movimiento oscilatorio hacen los cuerpos fluidos; pero no conviene á la cuna, que ni es flexible, ni es agitada por el viento; y si se mueve

sobre su quilla, es á impulso de la mano ó del pié del que la empuja. Se puede sustituir el de *brillante*, y no sería inoportuno, porque indicaría que la cuna era de metal precioso, cual se supone la de los altos personajes. Así Rioja supuso con razón que la de Adriano, la de Trajano y aun la de Silio, eran de *marfil y oro*.

Advierto que el *Febo* y *nuevo* de la estrofa séptima, no son rigurosos consonantes. Del primero lo sería *debo*, y del segundo *huevo*.

COMPOSICION POETICA
EN LA MUERTE DE ALBA

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

Hasta ahora solo se ha publicado de este poeta una composicion á la muerte de la Duquesa de Alba, que por el metro y el asunto es una verdadera *elegia*; pero por el tono y los raptos de imaginacion quiso ser *oda*. Esto no importaria mucho, si en lo demas fuese lo que debió ser; pero desgraciadamente es un monstruo como el que describió Horacio. El lector inteligente lo advertirá por sí mismo; pero es preciso que lo vean tambien los principiantes, para que no caigan en la tentacion de imitar al señor Sanchez, deslumbrados con el falso oropel de sus relumbrones. La copiaré primero, y despues haré algunas observaciones.